

Capítulo 67

Qin Guanglin se sentó fuera del palacio Taiyi con cara de amargura. Se abrió la ropa y echó un vistazo. Efectivamente, el último giro lo había dejado rojo.

Maestro, es tan cruel...

«¿No vas a entrar a quemar incienso?». ¿Por qué no te atreves a masajearlo?

«No, no me atrevo». Qin Guanglin se frotó la espalda sorprendido y agitó las manos en señal de resistencia.

¿Por qué no te rindes? «No te pellizco, es para ayudarte a frotar».

«¿Por qué eres tan fuerte...?»

«¿No es suficiente para curarte?». ¿Por qué no metes la mano en el dobladillo de su ropa y lo frotas lentamente? «Esfuézate más la próxima vez, si no lo crees».

Qin Guanglin, que se atreve a intentarlo de nuevo, resopla y disfruta del dulce azufaifo después del palo. Realmente no duele que le masajee esa manita tan suave, y es mucho más cómodo.

«Lo haré una vez. Lo haré cuando vea el templo». Lo disfrutó un rato antes de decirlo.





«Es diferente. Eso es el matrimonio. Esto es la paz». ¿Por qué no lo explicas?
«Siempre es bueno decir adiós».

«No sirve de nada. No lo creo». Qin Guanglin negó con la cabeza. «Si te gusta, ve a verme. Yo me sentaré a descansar».

Solo echa un vistazo. Si ella adora el templo así, ¿no estará muerta de cansancio?

«Has leído mucho en el palacio de Cuihua».

«La primera vez, sea útil o no, he experimentado quemar incienso. Una vez es suficiente». Qin Guanglin solo vino aquí con la idea de no quemar blanco y no quemar blanco.

«No costará mucho decir adiós de nuevo». Ella siguió persuadiéndole.

«Es una mala costumbre. No podemos...».

A medio decirlo, ¿por qué no taponarle la boca? «En la puerta, no digas tonterías».

«En origen, rezar a Dios y adorar a Buda son acciones similares a las de liberar la vida». A Qin Guanglin no le gustaban las supersticiones. Intentaba ayudar a su novia a establecer unos valores socialistas correctos, romper con las supersticiones feudales y creer en la ciencia.

Tomó la mano de Ho Ho, la puso en su cintura, la obligó a seguir frotando y dijo: «Verás, ya sea rezar a Buda o quemar incienso, la esencia de estos comportamientos es acumular buen karma y obtener buenos resultados».



¿No es esta una forma diferente de «esperar devolver el favor»? Yo di incienso y buen corazón, y esas existencias desconocidas me devolverán buenos frutos.

«¿Qué pasa? ¿Por qué no dejas de decir tonterías?

Es un gran error. Algunas personas queman incienso para adorar a Buda con el fin de hacerse ricas, otras para mejorar sus notas y otras para conseguir un ascenso. ¿No es estúpido que estas personas no piensen en sus propios esfuerzos y pierdan el tiempo haciendo esta cosa misteriosa?». Qin Guanglin señaló el palacio Taiyi detrás de él. «¿No es mejor dedicar el tiempo que se pierde quemando incienso a estudiar el mercado, recitar palabras y trabajar duro que a pedirle favores a un dios ilusorio?».

«Entonces, ¿por qué tanta gente cree en ello?». ¿Por qué no sigues sus palabras y piensas en cómo hacerle cambiar de opinión y entrar a visitarlo?

«Eh...», Qin Guanglin se quedó atascado por un momento, miró hacia atrás al salón y dijo lentamente: «Quizás sea porque trabajar duro es agotador, pero adorar a Buda es fácil».

«Es muy difícil trabajar duro». ¿Por qué no asientes con la cabeza y preguntas después de un momento de silencio: «¿Pero y si lo has intentado?».

«¿Qué?», Qin Guanglin no la entendió por un momento.

«Cuando hayas hecho lo que debías hacer y lo que debías trabajar duro, entonces puedes rezar a los dioses y rezar a los dioses etéreos». ¿Por qué no piensas en organizar las palabras mientras abres lentamente la boca? «Hay un dicho que dice que depende de las personas hacer que las cosas sucedan.





Si una persona ha terminado lo que debía hacer y quiere ir más allá, solo puede elegir esto. Aunque solo pueda aumentar las posibilidades de éxito, no puede dejarlo pasar. Debe ser perfecto, ¿no crees?».

Qin Guanglin se quedó atónito. Nunca había pensado en eso.

«Mientras sea posible añadir un atisbo de esperanza, no puedes dejarlo pasar, ¿verdad?».

«Parece que...», Qin Guanglin volvió a reflexionar, se levantó y lo llevó al salón. «De todos modos, no pasa nada por intentarlo».

Intentando sacar a su novia de la superstición, la atrajo hacia ella.

La hada que puede calcular es terrible.

¿Por qué no dejas que él te lleve al salón principal del palacio Taiyi, esperas a que los demás terminen de rendir culto y, de paso, sacas el incienso abierto de tu mochila?

Pronto les tocó a ellos encender juntos la vela de incienso, colocarla en el incensario, retroceder juntos, arrodillarse sobre el futón y rezar en silencio.

Después de rezar, las dos figuras bajaron las manos para apoyarse en el suelo y se postraron ante la estatua.

Qin Guanglin se enderezó y echó un vistazo al siguiente. De repente, sintió algo extraño.





Bueno, ¿es como una capilla?

¿Por qué no sabes lo que estaba pensando? Después de levantarse, se dirigió a la puerta lateral de la sala y saludó con la mano: «Ven y saca un papel».

«Fuma tú primero». Qin Guanglin lo había visto en la televisión, pero nunca lo había probado en la realidad.

Bang, bang, bang.

¿Por qué no agitas el recipiente? El palito de bambú golpea la pared del recipiente con precisión, produciendo un sonido ligeramente sordo. Después de siete u ocho golpes, sale un signo. Qin Guanglin lo pellizcó y lo miró. La inscripción era muy pequeña. La reconoció cuidadosamente y la leyó en voz alta: «Las olas son estables, las olas son planas, los anzuelos son buenos. ¿Por qué preocuparse por dos o tres cabezas? La luz del sapo es brillante, las nubes son claras y brillan a través del cielo y la tierra».



«Es como un signo». Estaba feliz de entregármela, así que ¿por qué no mirarla?

«Bueno, eso suena bien». ¿Por qué no también algo feliz? Entonces se acercó para verla más de cerca: «Es tu turno».

Vaya, vaya, vaya.

La frecuencia con la que Qin Guanglin la sacude es más rápida y su voz es mucho más desordenada que la de Why Not. Solo la sacude unas cuantas veces y se le cae un palo de bambú.



«¿Qué es?». Se acercó a verlo con interés.

«Un mes de carencia, la caída de un espejo, sin grupo. Bueno, aún no he terminado». Cuando Qin Guanglin vio la mitad, le devolvió el cartel: «¿Por qué no se ve tan bien?».

«Vuelve a agitarlo. Lo has agitado demasiado rápido». ¿Por qué no le das el cartel otra vez?

«... ..»

Qin Guanglin, insatisfecho y sin forma de recuperarlo, tomó la firma, la agitó dos veces, se detuvo de repente y se la devolvió a Why Not: «Tómala tú».

«¿Para qué?»

«Con tu mano, si puedes agitarla la primera vez, puedes agitarla la segunda vez». Qin Guanglin le toma la mano con una sonrisa. Ella sostiene el cubo en la mano y lo agita así.

Crack.

Cuando la firma se cayó, Qin Guanglin la recogió rápidamente para evitar que la devolviera y se giró para verla él mismo.

«¿Qué es?». ¿Por qué no le tiras del hombro?

«Efectivamente, tengo que pedirte prestada tu suerte». Qin Guanglin le entregó la firma: «Tiene muy buena pinta».



¿Por qué no lo miras más de cerca? Las cejas y los ojos se abrieron lentamente, frunció los labios y dijo con una sonrisa: «¿O el maestro es poderoso?».

«Sí, lo es. ¿Quieres que alguien lo cancele?». Qin Guanglin giró la cabeza y miró a su alrededor para ver si había algún taoísta allí.

No vio a la persona que buscaba, así que se volvió y preguntó: «¿No sabes qué hacer? ¿Funcionará?».

«Lo haré. No tiene nada que ver con eso».

«Qué lástima».

«Una buena señal no necesita ser resuelta». ¿Por qué no devuelves la firma al recipiente y «esperas a que lleguen cosas buenas?».

